



Cámara de Representantes

XLVIII Legislatura

DIVISIÓN PROCESADORA DE DOCUMENTOS

Nº 1579 de 2018

S/C

Comisión de Industria,
Energía y Minería

CENTRO DE VITICULTORES DEL URUGUAY

Situación del sector vitivinícola

Versión taquigráfica de la reunión realizada
el día 16 de mayo de 2018

(Sin corregir)

Preside: Señor Representante Saúl Aristimuño.

Miembros: Señores Representantes Julio Battistoni, Richard Charamelo, Amin Niffouri, Carlos Varela Nestier y Luis A. Ziminov.

Asiste: Señor Representante José Andrés Arocena.

Invitados: Por el Centro de Viticultores del Uruguay: señores Fernando Imperiale, Presidente; Aramir Silva, Secretario; Andrés Moreira y Julio Faustino.

Secretaria: Señora Marcela Castrillón.

Prosecretaria: Señora Margarita Garcés.

=====||=====

SEÑOR PRESIDENTE (Saúl Aristimuño).- Habiendo número, está abierta la reunión.

—Dese cuenta de los asuntos entrados.

(Se lee:

Proyecto de ley "SERVICIOS DE COMUNICACIÓN AUDIOVISUAL. Se establecen modificaciones a la Ley N° 19.307", remitido por el Poder Ejecutivo. Se remitió por correo electrónico a los miembros de la Comisión y delegados de sector, el día 15 de mayo)".

—La Mesa informa que estamos intentando coordinar por Secretaría la comparecencia del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca para el 6 de junio, por el tema del sector vitivinícola. Ese mismo día recibiríamos al Ministerio de Economía y Finanzas por la curtiembre Zenda. Por ese mismo tema, el día 13 convocaremos a la Dinama, así como al Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente, por la contaminación del Río Negro, a solicitud del diputado Verri.

(Ingresa a sala la delegación del Centro de Viticultores del Uruguay)

—La Comisión tiene el gusto de recibir a la delegación del Centro de Viticultores del Uruguay, integrada por el presidente, señor Fernando Imperiale; el secretario, señor Aramir Silva y por los señores Andrés Moreira y Julio Faustino.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Damos la bienvenida al Centro de Viticultores del Uruguay. Como sabrán, hemos recibido a diferentes actores vinculados con la problemática vitivinícola. Hace un tiempo que venimos trabajando en el tema, preocupados por la situación del sector. Para nosotros era importante que ustedes comparecieran. Cuando empezó este problema estaban en plena zafra y se nos dijo que era un momento inapropiado. La zafra pasó y, por suerte, fue buena en cuanto a la calidad de la uva, por lo que este año vamos a tener buenos vinos. De todos modos, tenemos un problema importante que se viene arrastrando desde 2013, que es el *sobreestock*.

En el ínterin recibimos al Ministerio de Industria, Energía y Minería y a algunas delegaciones que nos plantearon un panorama que coincide con lo que venimos manifestando en cuanto a que hay que tomar medidas para lograr que ese *sobreestock* de vino sea comercializado. A veces no se sabe que el *sobreestock* no afecta a aquellos que tienen un excedente de vino en las bodegas, sino a toda la industria, porque es menos vino en el mercado interno y porque en algún momento tuvo un costo de producción que hoy está parado en las piletas. El Instituto Nacional de Vitivinicultura nos daba los números que hoy se comercializan en el país y en el exterior. Como tenemos más producción de uva, elaboramos más vino, por lo que necesitamos vender vino a granel. Sino se hubiese dado esta posibilidad de moler uva con destino a la exportación, no hubiera tenido colocación y muchos productores, no elaboradores, no empresarios del sector, hubiesen quedado en la calle. De todos modos, aún no se solucionó el tema de fondo porque, si bien la uva se remitió, falta cobrar y que se concrete lo de la exportación. Sabemos del interés de Rusia en comprar ese vino que hoy tenemos, pero sabemos que el vino en el mundo es un *commodity*. Las empresas que lo compran lo hacen a precios

internacionales y eligen de la carta que hay en el mundo; nosotros no solo competimos con la región, sino con países sudafricanos, con los neozelandeses.

Algunas gremiales han hecho planteos acerca de la necesidad de que el Gobierno dé una mano para que sea rentable la salida del vino al exterior. Se nos ha hablado del entorno de US\$ 1.500.000, que es la diferencia entre lo que compran aquellos que quieren sacar el vino al exterior y el dinero que hoy tiene el Inavi por finanzas propias. Con US\$ 1.500.000 o US\$ 2.000.000 podríamos vender y dejar al sector en situación competitiva.

Me parece importante que el Centro de Viticultores del Uruguay nos dé su opinión, que nos cuente cómo están las negociaciones. Hemos invitado al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que concurrirá el 6 de junio. Cuando comparecieron las autoridades del Ministerio de Industria, Energía y Minería, nos dijeron que no dependía de ellos, sino del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca.

Quisiera saber cuál es la situación de la remisión de uva con destino a la exportación; si se solucionó la integración en el Inavi, ya que no había delegado del Ministerio de Industria, Energía y Minería ni se había citado a los nuevos miembros del Centro; y si el Gobierno ha dado alguna señal en estos días para solucionar la situación de fondo mediante una ayuda económica para hacer rentable la salida de vino al exterior.

SEÑOR IMPERIALE (Fernando).- Quiero agradecer a la Comisión por la invitación cursada a raíz de la preocupación que tiene por el sector.

Lamentablemente, estamos como al principio, cuando asumimos, el 15 de setiembre. En ese momento, nos encontramos con una coyuntura que se venía venir, de *sobreestock* de vino. Por suerte, este año hubo una buena cosecha en calidad y cantidad. El Centro de Viticultores del Uruguay se tuvo que hacer cargo de aproximadamente 4.000.000 de kilos de uva por problemas de comercialización. La industria no absorbía esa uva, por lo que contratamos el servicio de la bodega de Alberto Mederos para molerla. Aproximadamente 90 productores perdieron el vínculo con el industrial. El motivo por el que los industriales no compraron la uva fue porque tenían *stock* en bodega y carecían de capacidad para moler. Algunos industriales también tenían problemas económicos porque está bajando el consumo de vino, y no quisieron comprar más uva para no contraer deuda. Por ese motivo, tuvimos que moler 4.000.000 de kilos de uva, de los que nos queda el 60% en jugo por kilo de uva molida; con eso pagamos todos los servicios.

Con esa uva se hizo vino blanco, moscatel y tinto, dividido en tres partes más o menos iguales. Están casi negociados el vino blanco y el moscatel para Rusia. El vino moscatel es de una variedad local y no tiene mayor interés a nivel internacional, por lo que lo tenemos que decolorarlo y mezclarlo con el vino blanco. Ese costo lo tenemos que asumir nosotros. El vino moscatel, que es de color rosado, al decolorarlo con carbón decolorante queda transparente como el agua y se mezcla con el vino blanco.

Esa negociación está bastante avanzada. Esta semana nos vamos a reunir con el bróker, que es el que tiene el contacto con la bodega rusa. Como bien se decía, los precios son de *commodity* y nosotros ya habíamos establecido un precio razonable para pagar al productor, por lo que de ese negocio con el vino blanco y moscatel nos estarían quedando entre US\$ 80.000 y US\$ 100.000 pendientes. Es decir que con ese negocio no llegaríamos a cubrir la totalidad del pago de la uva. Tenemos la expectativa de que con el vino tinto podamos absorber esa diferencia. Por ahora solo tenemos interesados. Hay posibilidades de colocarlo en Francia, Rusia, China, pero todo informalmente; no tenemos nada concreto.

Cuando el industrial compra la uva, lo hace pagando ocho y doce cuotas mensuales. Lamentablemente, no podemos hacerle un calendario de pagos al productor, porque dependemos de la comercialización. En algún momento, planteamos en el Consejo de Inavi que algún organismo, como la Digegra, nos prestara ese dinero para ir pagando y, a medida que vendiéramos el vino, devolveríamos el dinero. Eso no fue aceptado.

Nos hemos reunido con las industrias para tratar de evaluar alguna otra alternativa de ayuda, no solo para el vino del Centro de Viticultores del Uruguay, que se va a exportar el cien por ciento, sino para el *sobreestock* que está generando la industria. Hoy se estima que habría que sacar 30.000.000 de litros de vino al exterior para crear una plaza equilibrada y que los industriales volvieran a comprar la uva como los años anteriores y nosotros no tuviéramos que moler el excedente.

En cuanto a si estamos representados en el Inavi, debo decir que todavía no. El Consejo de Inavi está integrado con dos representantes del Centro, tres de tres gremiales de la industria, uno del Ministerio de Economía y Finanzas, otro del Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, y José Lez, que es su presidente. Nosotros tenemos doble voto y las gremiales uno solo. Cada vez que hay una elección, por norma, se presentan dos titulares y dos suplentes al Inavi, y este los traslada al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca, que tiene que aceptar los nombres que presenta la gremial. Desde el 15 de setiembre eso está sin resolver. Por lo tanto, el Centro de Viticultores del Uruguay no está representado en el Inavi.

Nos llamó José Lez y nos pidió que no dejáramos la silla del Centro vacía. Entonces, le pedimos a Carlos Cedrés, que fue consejero de Inavi por el Centro en la directiva anterior, que fuera a representarnos. Es una irregularidad. Está yendo una persona sola, designada por otra directiva; da la casualidad de que tiene buena relación con nosotros y también está en esta directiva; de lo contrario, estaríamos en problemas. En algún momento, pensamos que una manera de presionar podría ser dejando la silla vacía, pero luego de hablar con José Lez desistimos, porque nos prometió que iba a hacer todo lo posible para agilizar el trámite y que estuvieran los dos delegados del Centro en el Consejo de Inavi. Esto fue hace quince días y todavía no hemos tenido respuesta.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Nos hemos informado bastante sobre este tema, porque consideramos que hay que darle prioridad al sector vitivinícola de Canelones, que genera mucha mano de obra, y sabemos lo que ha repercutido la caída de un montón de productores. Tenemos las cifras de los productores que había hace veinte años y de los que hay hoy; realmente, han bajado brutalmente. Lo que no se sabe es que estos noventa productores que remitieron uva para hacer vino para exportar estuvieron un año gastando para que esa viña produjera, y ahora tienen que seguir gastando para el año que viene, a pesar de que no cobraron lo del año anterior. No es un tema menor. Esto viene sucediendo durante años. La industria paga en cuotas y lo que se produce hoy se cobra cuando empieza la otra vendimia.

En este caso, los productores remitieron la uva, no cobraron nada y están gastando a cuenta de lo que podrían cobrar, pero si no se hace la exportación, no van a cobrar nada. Estamos hablando de personas que hoy se enfrentan a la disyuntiva de si seguir con su emprendimiento productivo o no. Eso me preocupa, porque una hectárea de viña cuesta mucha plata. Hoy no se hace la hectárea por menos de US\$ 30.000, y para que empiece a producir hay que esperar cuatro o cinco años, como mínimo. No es un tema sencillo. Como veo que seguimos en la misma, cuando comparezca el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca tendrá que responder sobre este tema, porque la

situación está en sus manos, sobre todo teniendo en cuenta el momento difícil del país. No podemos permitir que sigan cayendo productores.

Acá se ha manifestado por parte del presidente del Instituto que una de las trabas que hay es una deuda que tiene el Centro de Viticultores del Uruguay con el Gobierno, concretamente, con la Digegra. Sé que gracias a esa plata, en su momento, se pudo zafar de una situación similar a la actual y que a todo el mundo le vino bien, pero, formalmente, esa deuda está vigente. Me gustaría que explicaran el tema de fondo, cómo se llegó a esto. Me parece que una deuda de hace cuatro o cinco años no debería ser el obstáculo para que hoy no se dé una mano ante una situación que compromete a buena parte de la producción de uva de Canelones y del resto del país.

Extraoficialmente, sabemos que fue un tema aceptado por todos; ahora se pone sobre la mesa, pero en su momento, gracias a ese dinero, se pudo hacer una vendimia con remisión a una bodega para su exportación, lo que ocasionó que el importante congestionamiento de vino que había bajara a niveles aceptables. Me gustaría que se ahondara en el tema.

SEÑOR NIFFOURI (Amin).- ¡Vaya si el problema del sector vitivinícola nos importa y nos moviliza!, y se viene arrastrando desde hace tiempo.

Tenemos que separar el tema en dos grandes subtemas: el puntual de la exportación de uva, por *sobreestock*, y el general, que es hacia dónde va el sector. Es una realidad que hay menos consumo de vino a nivel nacional, pero se debe establecer una política de hacia dónde vamos.

Cuando el Inavi asistió a la Comisión, manejó cifras preocupantes respecto al sector industrial; dijo que de 4 bodegas, cierra 1, pero también desde el sector que trabaja la tierra, porque de 8.000 hectáreas que había plantadas, quedan 6.000, o sea, hay 2.000 hectáreas menos de producción. Esto no se soluciona si en un momento el negocio es rentable y vuelvo a plantar uva, porque no puedo comercializarla al otro día

Por lo tanto, aparte del negocio puntual, que es necesario que se haga y que el Gobierno acompañe, quisiera saber si hay perspectiva hacia delante respecto al camino a recorrer para empezar a trabajar. Como se manifestaba anteriormente, fondos hay. Las autoridades tienen que tomar la decisión de destinarlos a salvar un sector importante de la granja en general y, en particular, del departamento de Canelones.

Sería bueno que manifestaran algo sobre la deuda porque, inclusive, hubo integrantes de la directiva del Inavi que dijeron que eso se había manejado directamente con el Centro de Viticultores del Uruguay, que ahora se estaba tomando de rehén a todo el sector, aunque cuando se manejó ese tema no se pidió el aval del resto de los sectores ni del Inavi.

En cuanto al tema de los integrantes del Centro en el Inavi, no sé si es normal que ustedes tengan los nombres de las autoridades desde setiembre -hace ocho meses-, pero el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca no haya dado el aval. Me gustaría saber si han tenido diálogo con esa Cartera, para ver por qué ha sucedido eso, si tiene una respuesta, si es por los nombres electos. No puede ser que el Centro no tenga a sus representantes dialogando de primera mano en la mesa del Inavi, más aún teniendo en cuenta la situación que se está dando. Debería haber un contacto directo con todas las autoridades.

Con relación al Ministerio de Industria, Energía y Minería, una delegación vino en la sesión pasada; por eso sabíamos que no estaba el representante; dijeron que se había jubilado, pero que prontamente darían su nombre.

SEÑOR IMPERIALE (Fernando).- A nosotros también nos llama la atención esto último que se planteó. Se ha hablado con algún otro integrante de la industria y hay personas que han estado ocho o nueve meses para entrar al Inavi, como en nuestro caso, y otras que han entrado en un mes, como ocurrió con la anterior directiva del Centro de Viticultores. Pero por qué motivo se da ese mecanismo en el Ministerio, no lo sé.

Lo que le pedimos al señor José Lez es que trate de interceder, porque creemos que si tiene interés en que estén los representantes de los viticultores puede presionar o no dejar pasar el tema. Me da la sensación de que es un trámite burocrático, pero si hay alguna animosidad o algún problema con alguno de los actuales integrantes, que nos lo digan y veremos qué hacer. Nos tocó estar en una coyuntura muy especial del sector y para nosotros es importante participar en el Consejo del Inavi.

Con respecto al año 2012, voy a dar mi opinión personal, no institucional -el señor Aramir Silva, que en ese entonces era presidente del Centro podrá explicar mejor el tema- : indudablemente, hubo algún mal manejo de la institución con relación al dinero que se pidió. Eso es lo que creo. En ese momento, no se podría haber tomado un crédito; la institución tendría que haber trabajado para que esa plata fuera sin retorno, porque era un negocio a pérdida. Uno no puede pedir algo para devolver, cuando sabe que es para perder. Reitero: esta es mi opinión personal.

Esta directiva quiere honrar esa deuda; no tiene dinero, pero ya pidió una entrevista con la Digepra para ver de qué manera se puede pagar lo que se debe. No tenemos dinero, pero sí voluntad de pago; si en algún momento se genera algún negocio, trataremos de ir pagando o, por lo menos, de aceptar la deuda, que no es la totalidad de lo que se dice. La Digepra no da la totalidad; nosotros algo aportamos.

SEÑOR SILVA (Aramir).- Antes de hacer uso de la palabra y ya que está aquí el compañero Andrés Moreira, me gustaría que explicara por qué se retiró del Directorio del Inavi, que integraba, a pesar de seguir como suplente, porque no se había nombrado uno nuevo. No fue porque nosotros lo hayamos retirado.

Hoy, el vicepresidente del Centro es Carlos Cedrés -en la directiva anterior estaba como vocal- ; en el análisis que se hizo cuando asumió la nueva directiva, a pedido del presidente del Inavi, que no quería que se dejaran las sillas vacías, se decidió ir a hablarle a Andrés su casa -para que no hubiera entretelones, ya que había todo un revanchismo; tratamos de juntar al sector de la viticultura y fuimos el presidente, quien habla y otros integrantes de la directiva- para que asumiera nuestra representación en el Instituto, ya que entendíamos que en treinta o sesenta días quedaba solucionado el tema. Para eso hemos tratado de poner la mayor voluntad.

Por lo que dice la ley del Inavi, si en sesenta días no se resuelven los integrantes del Directorio, hay dos opciones: que las tres gremiales designen a la cuarta o que el ministro tome a una gremial y designe a los delegados.

Luego les podré explicar cómo fueron los hechos del año 2012, que vivimos en carne propia; la situación se manejó muy bien a nivel del aparato productivo del Centro, a pesar de las heridas muy profundas que quedaron para solucionarse a nivel político.

SEÑOR MOREIRA (Andrés).- Doy gracias a la directiva del Centro de Viticultores del Uruguay por haberme dado la posibilidad de participar de nuevo en el Inavi. Consideré ayudarlos, darles una mano, durante dos o tres meses -entiendo que no podía estar más tiempo-, por tratarse de un trámite que faltaba, pero visto que el problema no se solucionaba, pedí retirarme porque me parecía que no era justo que ellos, que fueron los elegidos por los socios, no estuvieran representados allí. La directiva que integré

antes perdió las elecciones y salió; ganaron ellos, tienen que estar ellos; es la representación en el Inavi que eligió la gente.

Ahora tenemos esta preocupación del vino a granel, tema que esta directiva ha asumido con mucha responsabilidad. Se trataba de 4.000.000 de kilos de uva, aunque en noviembre o diciembre eran 2.000.000 de kilos y el Inavi había dicho que se comercializarían sin problema. Yo fui uno de los que tuvo problemas y puedo decir que, verdaderamente, no se pudieron comercializar. Cerca de fin de año el bodeguero me dio la noticia de que no me compraría la uva -después de habérsela vendido durante seis o siete años-, que no la podía asumir, que si tenía dónde comercializarla, la vendiera, y yo le agradecí por haberme avisado con tiempo para poder moverme por otros caminos. Si me hubiera avisado eso en febrero o marzo, al tener que cortar y no contar con bodega, la uva se hubiera echado a perder.

Entonces, comuniqué esto a la directiva del Centro y, responsablemente, hizo un comunicado de prensa para saber quiénes eran los viticultores que tenían problemas de comercialización de uva. Inicialmente, se anotaron 2.000.000 de kilos y quien habla, como delegado, junto a Carlos Cedrés, trasladamos este dato al Directorio del Inavi. Algunos de sus integrantes nos dijeron que las bodegas avisan con tiempo que no compran para especular con el precio, pero nos dimos cuenta de que no era así, que seguía aumentando la cantidad inicial de 2.000.000 de kilos.

Tengo que felicitar a toda la directiva, porque hizo un esfuerzo muy grande al asumir esos 4.000.000 de kilos de uva; no dejó eso en la planta y decidió molerla en lo de Alberto Mederos. Sabíamos que era algo a resultado; ignorábamos qué iba a pasar y cuándo cobraríamos pero, lamentablemente, no había industria que la asumiera, a pesar de haber hecho todos los contactos.

También me retiré del Inavi porque vi que no se enfoca en que, realmente, hay un problema de comercialización de uva. No hablo de vino -a pesar de que ese sector también debe tener problemas- ; hablo de uva, porque soy viticultor y represento a una gremial de viticultores. Este año se había dicho que no iba a haber problemas, pero la uva está sobrando. Nos embarcamos en una reconversión de uvas finas, buenas, de tannat, de cabernet, pero no tenemos salida. En este momento, estamos igual que en el año 2012, aunque entonces fue peor, porque la uva se pudrió; al menos este año se elaboró un vino bueno.

Estoy a las órdenes para responder preguntas.

SEÑOR SILVA (Aramir).- En el Centro de Viticultores del Uruguay fui presidente, por elección, catorce años consecutivos. Las elecciones se hacían todos los años; en la última -a pesar de que ya había hecho dos anuncios de que me retiraba- me pidieron que me quedara, pero después me fui.

Cuando fui electo presidente del Centro por primera vez -fue el último domingo de enero, según el Estatuto-, a los siete días tenía confirmado mi lugar en el Inavi para representar allí a los viticultores, pero me tomé noventa días después de la designación para hacer una gira a nivel nacional. Fui con algunos integrantes de la directiva a Bella Unión, a Salto, a Rivera, a Tacuarembó, a Carmelo, al Montevideo rural, a distintos lugares de Canelones -en el país, el Centro es la única organización de este tipo con carácter nacional- y propusimos que fuera avalado por una asamblea de productores el hecho de que mi nombre representara a los viticultores en lo que en aquel momento era el Consejo del Inavi. Finalmente, se votó por unanimidad y fue entonces que comencé a participar en el Instituto.

Quiero aclarar que quienes designan a los delegados en el Inavi son su presidente y la directiva, los nueve miembros; en la elección se vota nada más que al presidente.

En ese momento, éramos cuatro delegados y participábamos los cuatro; las gremiales tenían dos, un titular y un suplente, porque se entendía que, participando de esa manera, cuando el titular faltaba, el suplente conocía del tema y podía seguir trabajando. Cuando entró este Gobierno, sacó la participación de los suplentes; por ley transformó al Inavi, se creó su Directorio y también se achicó la participación de las organizaciones gremiales. Antes también se sentaban en la mesa las cooperativas y los grupos Crea, pero se achicó a tres gremiales de la industria y a una gremial, como el Centro de Viticultores del Uruguay, con los dos votos. En ese momento, nos pareció grave lo que se hizo -nos movilizamos por esa ley-, pero desde el Gobierno se nos dijo que era mejor así porque le daba más poder al Gobierno para ayudar a los viticultores. Se otorgó doble voto a los delegados de los ministerios de Industria, Energía y Minería; de Ganadería, Agricultura y Pesca, y de Economía y Finanzas. Cuando tuviéramos estos problemas de comercialización, esto daría posibilidades de contar con los apoyos que verdaderamente necesitábamos los productores. Hay que considerar que, en el hilo de la producción, para pagar la uva hay que llegar al vino y venderlo; entonces, se entendía que, cuando se necesitara, se aplicaría el doble voto si la industria no quería acompañar o si era muy difícil la salida de la comercialización y se requería un apoyo al aparato productivo.

Pero los años pasaron y, lamentablemente, no fue así: perdimos un porcentaje altísimo de industrias. Quizás en aquel momento, cuando entró el Gobierno, habría algo más de quinientas industrias; hoy quedan ciento sesenta o ciento setenta. También perdimos a más de mil productores y estamos en una situación de crisis.

Con relación al año 2012 -gran tema para poner en debate y en análisis, como dirigentes-, hubo grandes errores cometidos por mí, por el secretario y por la directiva de ese momento: haber tomado un crédito que no podíamos devolver. Molimos 10.000.000 de kilos de uva en la misma situación en que se molieron este año los 4.000.000 de kilos, con la única diferencia de que en aquel momento llovía todos los días y había que cortar la uva de apuro y moler y moler, para que los industriales nos compraran. El Ministerio avaló el pago de unos 6.000.000 de kilos de uva, pero quedaron 4.000.000 de kilos; hubo que negociar con esa Cartera para que pusiera la plata para pagar esa deuda; de lo contrario, el productor no tendría posibilidades. Y ese vino había que exportarlo, porque el mercado interno estaba absorbido: había un *stock* como el de hoy y lo teníamos que malbaratar dentro del mercado interno. Vender el vino regalado en el mercado interno significaba que no quedara ninguno de los productores.

En ese momento, se habló con el Directorio del Inavi; su presidente era Ricardo Calvo, quien luego se retira y queda José Lez. En esa transacción, el ministro Tabaré Aguerre dijo que había que dar algo más de dinero, para absorber el pago de esa uva, con el compromiso de la exportación. Con eso se llegó a un crédito de \$ 45.000.000 para pagar la uva, pero el vino se vendió a pérdida. Se exportó todo el vino a Rusia, solo quedaron dos contenedores de mosto concentrado para exportar; había tres, uno se fue para México y quedaron dos más para salir.

En cuanto a todo lo otro que se fue exportando, se firmó un convenio con el Ministerio para que todo el dinero que entrara por el pago del vino enviado a Rusia -lo compró José Escouro, un bróker- fuera a la empresa que invirtió haciendo un préstamo a Mederos para hacer una industria de 5.000.000 de litros de vino a granel en este país. Mederos pagaba con vino, pero el último año, por una helada y por la piedra que cayó, no pudo cumplir la entrega a Rusia y sacó un crédito del Banco de la República para

cancelar el crédito. No había firmado ningún documento con ese país, solo le había dado la mano al empresario ruso, pero no quería dejar al Uruguay mal parado. Fue así que tomó un crédito para poder mantener el mercado con Rusia y, en el futuro, ordenar la situación.

Por esas condiciones y esas coyunturas que se dieron, con el secretario de aquel momento no deberíamos haber tomado ese dinero, porque nuestras firmas quedaron estampadas, embargando nuestros capitales.

De todas maneras, el aparato productivo necesitaba la plata porque tenía que comenzar a curar de vuelta. No estábamos hablando no del pago de mayo; la ley establece que ese mes hay que pagar el 40% de la uva; ese 40% de la uva se pagó en mayo porque en el negocio que hicimos teníamos que firmar la documentación antes de diciembre. Del negocio de la venta del vino a Rusia se recibían 0,50 o 0,60 -no lo recuerdo exactamente- por litro de vino. Era \$ 1 por el blanco y \$ 0,5 por el tinto; en el global de la exportación, la meta que había puesto el presidente del Inavi era de 20.000.000 de litros y se llegó porque el Centro puso la carne en el asador y perdió en el negocio. Los demás sectores del aparato industrial de este país no perdieron en el negocio; ganaron un subsidio que se lo pudieron llevar para ellos; nosotros quedamos endeudados.

En ese momento, el ministro Tabaré Aguerre cita a la directiva del Centro de Viticultores del Uruguay a sesionar junto con él y sus secretarios en el Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca. Estuvimos con el ministro; con el entonces intendente Marcos Carámbula; con el ministro de Industria, Energía y Minería, que era Kreimerman; con quien presidía la Digepra -no recuerdo si todavía estaba el ingeniero agrónomo Ricardo Aldabe o si ya era presidenta la ingeniera agrónoma Zulma Gabard; también estuvo José; estuvimos todos en una mesa.

Entonces, el ministro dijo que iba a dar el dinero para pagar la uva del fondo de la granja, pero que no podía entregar el cien por ciento, que nosotros teníamos que poner una parte. Los contadores, incluido el del Centro, plantearon a la directiva que hiciéramos una retención de pago a los productores. Si lo hacíamos escalonadamente -al productor grande un poco más; al mediano, un poco menos y al chico, menos aún-, la plata que el Ministerio nos volcaba en ese momento daría para pagar la uva, haciendo la retención a pagar más adelante.

Habló la directiva y asumíamos devolver el dinero, pero no se podía porque el negocio era a pérdida. Si hubiera habido ganancia, no precisábamos pedir crédito; vendíamos el vino, pagábamos todo y se terminaba el baile.

Desde aquel momento y hasta el día de hoy el día de hoy, ¿por qué no exporta la industria de ese país? Porque los negocios son a pérdida. Hay un cupo, un nicho importante de vino en botella, algo en tetra que puede salir -o está saliendo- ; esos vinos sí salen a un precio razonable. De todos modos, así, con un precio razonable, el negocio no es rentable. Si se sacara el apoyo -no es subsidio, sino apoyo que se da a sí mismo el propio sector, de 8,50 por litro de vino y de 4,50 a granel-, las exportaciones bajarían al 50% o menos.

El Centro no tiene comercialización dentro del mercado interno; se juega solo a la exportación porque no tiene otra posibilidad. Crea una sociedad anónima -Lanoy S. A.-, como bodega exportadora, dentro de ese paquete de Mederos. Muele allí y saca un vino de muy buena calidad. Maneja una "bodega" -entre comillas-, porque la bodega la maneja Mederos. Con ese porcentaje de vino que le dejamos para él, asume los gastos; nosotros asumimos el carbón y el alcohol y así, más o menos, vamos navegando hacia la

posibilidad de trasladar el tema de la uva al tema del vino. Pero cuando llegamos a la venta del vino, como lo vendemos a pérdida, no tenemos posibilidad de devolver el cien por ciento de lo que verdaderamente tendría que ser el precio de la uva, que es \$ 8,55 la *ugni blanc*, \$ 9,60 la moscatel. Entonces, en el Inavi -por primera vez en la historia del Instituto-, con todas las gremiales se llegó al acuerdo de votar el precio de la uva, por ley, todos juntos, inclusive el Poder Ejecutivo, y establecerlo en \$ 12,40, que son las tintas y similares.

Creo que en el desarrollo que voy haciendo está más que demostrado que el ministro, en ese momento, pidió que no lo dejáramos solo y dijo que él respaldaba al Centro para que tomara la línea de crédito. Yo le dije que no íbamos a poder devolver el cien por ciento de esa plata, porque el vino iba a pérdida, a lo que contestó: "Vamos a salir de este problema y después encaramos eso, le buscamos una solución". No era necesario que nos dijera -nos damos cuenta; ninguno de nosotros es un bebé de pecho- que la solución era ponerle un subsidio a esa partida de dinero. Entonces, en vez de decir: "Hoy el Centro está endeudado; no pagó", se debería decir: "¿Por qué se endeudó?", y hacer un análisis político de la situación. "Se endeudó porque tomó un crédito que no podía devolver y el Ministerio tenía que asumir que un millón de dólares o quinientos mil, cuatrocientos mil o trescientos mil dólares iban a tener que subsidiarse".

Nosotros firmamos la documentación de la venta del cien por ciento del vino de la exportación con el bróker Escouro y planteamos que el pago lo recibiera el Inavi, que no pasara por nuestras manos, para que no se dijera que nos habíamos quedado con plata, que no la habíamos volcado al Ministerio. Los pagos los hacía el bróker en el Inavi, que era el encargado de girar la plata al Ministerio.

Este es el desafío que tenemos planteado; la deuda que se nos generó fue de \$ 45.000.000, pero la llevaron a unidades indexadas y hoy son como \$ 75.000.000 u \$ 80.000.000.

También tenemos que dejar en claro que después de que nos fuimos del Centro pasaron dos directivas que dejaron correr la cosa y la deuda creció. Eso no se enfocó en una negociación, como tiene que ser. Y ahora también perdimos el fondo de la granja, porque pasó al Ministerio de Economía y Finanzas. A su vez, el ministro de Economía y Finanzas, contador Astori, hoy no avala que se nos dé un préstamo, porque dice que somos deudores. Pero somos deudores porque ellos nos pidieron que agarráramos el crédito, que después lo íbamos a solucionar. Si no hubiésemos agarrado el crédito, no le hubiéramos pagado a la gente, y hubiese sido una catástrofe para el sector y para el país. Para que eso no sucediera lo tomamos, entendiendo que dialogando íbamos a encontrar una solución. Parte del fondo de la granja, que fue creado para las crisis del sector, se tendría que volcar para solucionar este problema.

Quizás yo no soy la persona que tiene que estar en el Inavi nuevamente y, como no quieren que esté, se está demorando la integración, pero si así se entendiera desde el ámbito ministerial o del Poder ejecutivo, lo más honesto sería pasar una nota por escrito que dijera que la única forma de que estén representados los productores es sacando mi nombre de la lista en la que me pusieron los productores nuevamente. De todos modos, aunque mañana el ministro firme yo no voy a entrar al Inavi sin antes hacer una asamblea para aclarar estas cosas.

El escenario de 2012 fue muy jodido, porque había que moler la uva y porque quedó un paquete de vino. Hoy estamos negociando el vino moscatel clarificado y cortado con vino blanco para meter en ese paquete y en mayo llegar al 40%, al 38%, al 35% o al 32% del pago de la uva. Es muy importante que sepan que Inavi está dando un apoyo \$ 4,5 por litro de vino exportado a granel. De esos \$ 4,5 nosotros ya le dimos \$ 2 al

productor. Cuando la industria exporta su vino a granel, de su uva propia, recibe los \$ 4,5, pero no se los tiene que pasar a nadie. Nosotros metimos esos \$ 4,5 en el negocio para salvar a la gente y se nos cuestiona por un dinero que nos prestó el Gobierno. El fondo de la granja no se creó para cuestionarnos, para rematar lo que tenemos ni para condenar a un sector a desaparecer por cuatro pesos que se deben, cuando sabemos que hay subsidios más grandes que recibe el ámbito social del país. Y no me estoy refiriendo a las bases sociales, sino a las grandes escalas. Ayer nos enterábamos del subsidio que se le está dando a los militares a través de las jubilaciones, por muchos millones de dólares que pagamos todos, y a nosotros se nos cuestiona por un negocio para salvar a la gente productiva de este país. No solo estamos salvando nuestra tierra, sino dando trabajo a los asalariados rurales y generando la posibilidad de que las familias se desarrollen en el ámbito rural.

En 2012 quedó un volumen de vino tinto en la bodega La Mariposa; muy buen vino, casi a la escala del que tenemos hoy en lo de don Alberto Mederos, con más de mil doscientos de color y buen grado para la exportación. Pero no se firmó un documento de venta de ese vino -yo ya no estaba en la directiva del Centro- y después cayeron los mercados internacionales de tal forma que el vino se vendía a pérdida y había que ponerle un subsidio fuerte. Como estaba el tema de la deuda del Centro, se entendió que no se podía dar un apoyo nuevamente, al igual que hoy.

En aquel momento, la directiva resolvió en asamblea vender el vino al mercado interno e hizo una licitación para ello. Había empresas nacionales interesadas; se hizo una licitación y se vendió el vino en el mercado interno. No se exportó. Pero la venta de ese vino fue a pérdida total. Para que el productor pudiera cobrar un precio mínimo por la uva, para sostenerse y seguir trabajando, había que dar un apoyo de US\$ 350.000. Los productores se movieron, y bajaron autoridades importantes del Gobierno. En aquel momento, el ministro era Tabaré Aguerre y el presidente de la República, Mujica, el Pepe. Mandó a sus asesores a la asamblea, y también fue la senadora Lucía Topolansky. Les pidieron apoyo para vender el vino en el mercado interno y hacerse de esos US\$ 350.000, porque si no íbamos a pagar la uva a precios inferiores a los que habíamos dicho, como sucede hoy.

Si para el productor, cobrando esos pesitos, fue duro llegar a la otra cosecha, cómo será si recortamos, que es lo que vamos a tener que hacer porque no está la plata para pagar. Para que el productor siguiera había que poner US\$ 350.000 y en aquella asamblea se dijo que no había problema, que era poca plata para un sector tan importante de la granja dar esa suma no retornable. La gente aplaudió y las autoridades se fueron; quedó claro que iba a estar el apoyo para que se vendiera el vino tranquilamente.

El vino se vendió en el mercado interno; no se exportó, porque para ello había que poner más plata.

Pasaron diez días, quince, un mes y la plata no aparecía. Después apareció, pero el ministro de Economía y Finanzas no quiso poner la plata del fondo de la granja nuevamente; trancó la caja fuerte y dijo que no había plata para eso. Dijo que los que se habían comprometido públicamente a poner esa plata la consiguieran en otro lado, porque que él no la daba. ¿De dónde salieron los US\$ 350.000 para que los productores se quedaran conformes? Del plan de negocios de 2012. Inavi retuvo el pago de lo que habíamos firmado para vender a Rusia y puso la plata para los productores.

Hoy se cuestiona al Centro de Viticultores del Uruguay, a quien está hablando y a los que estuvimos en aquel momento en la directiva; lamentablemente, el vicepresidente falleció, pero el secretario puede venir a conversar. Cuando los temas pasan al terreno

político se deben asumir los errores. Como dirigente gremial, yo tengo que reconocer que no tendría que haber firmado y que si la gente se fundía o se moría era su problema. Pero como dirigente me daba lástima la gente que trabajó, podó, sacó ramas, ató, curó, desbrotó, llegó a la cosecha, pagó el cajón de uva, luchó, volcó en la bodega. Parecía que teníamos que pagarle y asumimos ese desafío, confiando en los técnicos del Ministerio y en nuestro contador, en cuanto a que el cien por ciento de la plata no se iba a devolver. El ministro me dijo: "No se haga problema, Aramir Silva, que lo vamos a conversar y a solucionar". Pero resulta que la solución nunca llegó; solo un reclamo frío de que tenemos que vender la sede del Centro o un pedazo de nuestra quinta para juntar la plata y pagar esta cuenta al Ministerio, a fin de que el sector sea asistido de nuevo. Al no ser asistido el sector, en especial, los del Centro, se condena a los productores a desaparecer. Como dijo el presidente, el negocio con el vino blanco está casi hecho, pero es a US\$ 0,32 o US\$ 0,33 y no podemos esperar a conseguir mejor negocio con otro país; la industria no está en condiciones, porque está orejeando el mazo, vendiendo en el mercado interno, así va teniendo flujo de caja. Entonces, el productor va a ir a cobrar la uva, se la van a pagar, y van seguir orejeando hasta que llegue un negocio en el que no pierdan tanto, empaten o ganen algo. Muchas veces, entre esa ganancia está el apoyo que se le está dando al productor.

Pero nosotros no tenemos esa oportunidad. Tenemos que vender sí o sí y el precio internacional al que nos obligan a vender el vino, sin apoyo del Gobierno, es el final para el sector. No les quepa ninguna duda de que, de estos noventa productores, el año que viene van a quedar sesenta, cuarenta y cuatro, cuarenta y cinco, treinta y ocho; los otros van a tirar la toalla porque la rentabilidad no los deja caminar. Por eso necesitamos que se solucionen las cosas y se haga un análisis sin pasar factura. Yo no le paso factura a nadie; digo las cosas como pasaron. Son realidades de la vida de este país. Todos los sectores de la economía del país tienen apoyo. Nosotros somos rehenes de una situación porque somos pocos, porque el productor no tiene costumbre de movilizarse y espera, espera y espera hasta que se funde.

Esta directiva -el presidente, y quien está hablando- tiene un desafío: articular una negociación y solucionar este problema. Por eso vinimos a las Comisiones de Industria, Energía y Minería, y de Ganadería, Agricultura y Pesca de la Cámara de Diputados y sus homónimas del Senado, para que se junten y resuelvan dar vuelta la hoja, y para que el ministro Astori abra la alcancía y ponga la plata para salvar a esta gente, porque nadie se llevó nada, nadie robó nada. Lo que sucedió fue que los precios internacionales nos condenaron a vender barato. Si hubiéramos vendido bien, no teníamos ningún problema. Si el vino tinto que hoy tenemos, con más de mil doscientos de color, lo vendiéramos a US\$ 0,60 o US\$ 0,70, pagaríamos todo y no le pediríamos nada al Gobierno.

Cuanto la gente no consigue trabajo pide que le extiendan el seguro de paro para poder seguir adelante; nosotros precisamos el mismo apoyo. Queremos que se nos entienda y que no se nos condene por un hecho en el que, indiscutiblemente, tenemos que reconocer que nos equivocamos. Debemos aceptarlo y no volver a cometer ese error. Si hoy nos ofrecieran un crédito de US\$ 1.000.000, como parece que el Ministerio de Economía y Finanzas podría darle al sector, nosotros no lo tendríamos que tomar, porque cometeríamos el mismo error y no lo podríamos devolver. Si lo que estamos vendiendo da pérdida, ¿cómo lo vamos a devolver? Capaz que si el Instituto lo toma y lo devuelve; pero sería el Instituto y no nosotros. Se sentarán todos a la mesa y se votará que ese US\$ 1.000.000 se devuelva. Para nosotros tiene que devolverse sin intereses y no por el precio de la uva, porque lleva IPC y saldría más caro que tomar un préstamo del Banco de la República. Si lo toma con intereses, condena a que un 80%, 85% o 90% subsidie a muy poquitas bodegas que exportan, y ellos van a quedar rehenes del

mercado interno, pagando una plata producto del esfuerzo del sector. Hablando en criollo, es como invitar a comer una morcilla con la sangre de la gente.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- En la comparecencia del Ministerio de Ganadería, Agricultura Pesca, que es el que lleva la voz cantante y del que depende el Instituto, hablaremos de este tema. Más allá de la deuda y de cómo se arregla, hoy hay un problema de fondo, que es la situación que sufren los viticultores por la no concreción de esta exportación y porque no hay mercado interno para colocar la producción. Buscamos una solución o mueren aquellos que remitieron esa uva a la bodega para que elaborara vino y lo vendiera al exterior.

Hemos tenido el apoyo de la Comisión y se ha recibido a todas las delegaciones. El 6 de junio cerraremos con el Ministerio, que es el que tiene que dar solución a este tema, como dijeron el presidente del Inavi y las autoridades del Ministerio de Industria, Energía y Minería.

El problema se arrastra desde 2012. No hay una política clara del Instituto Nacional de Vitivinicultura respecto a la uva. Como bien dijo Aramir Silva, en 2012 se tiró la pelota para delante y en eso hay responsabilidades compartidas, pero a todo el mundo le sirvió, a pesar de que se sabía que sería difícil pagar la deuda. Pero si no se hacía de esa forma, hubieran cerrado más establecimientos, tanto bodegas como productores, porque estábamos hablando de 20.000.000 o 30.000.000 de litros de vinos y de 224 productores.

En 2012 se tiró la pelota para delante y ahora estamos ante una situación similar. Desde esa fecha a esta parte cambiaron un montón de autoridades, pasó un montón de tiempo y ahora se dice que hay una deuda impaga. Habría que estudiarla, porque les sirvió a todos y se contrajo por voluntad de varios.

Los números indican que no hay posibilidad de que el país exporte más. Vende más o menos el 10%, de ese porcentaje, el 5% corresponde a vino envasado y el resto, a vino a granel, que se vende para sacarle el problema de encima a la bodega; se trata de vaciar la bodega para que con esa plata se pague algún gasto.

Se hace indispensable que se tome una medida para un sector que no tiene rápida salida. Este sector tiene una diferencia con el resto de la granja. Por ejemplo, una persona que pierde una cosecha de soja, al año siguiente -más allá de que es una inversión importante-, tiene la posibilidad de volver a probar suerte. Un productor que pierde una cosecha de uva tiene dos opciones: seguir invirtiendo todo un año, a pesar de que el precio es poco rentable, o cambiar de rubro, lo que implica esperar cuatro o cinco años. No es lo mismo. El que tiene viña no tiene vuelta. Si mañana decide plantar otra cosa, tiene que arrancar la viña.

SEÑOR IMPERIALE (Fernando).- Si el productor se va del rubro, genera un problema en otro rubro. Si no ve alternativa en la viticultura, se pasa a un invernáculo o a la horticultura y genera una competencia en un sector que ya tiene una problemática, por los precios bajos, por el sobrante de cosechas. Generaríamos un problema en otro sector.

SEÑOR CHARAMELO (Richard).- Consideramos que es indispensable que se dé una mano, y así lo vamos a plantear

También creo que se hace necesario que el Inavi esté integrado por quien corresponde; por algo representa a la inmensa mayoría de los viticultores del país. No es posible que si no están de acuerdo con tal o cual nombre, se ponga de rehén a un sector y no se lo integre. No es normal que, a pesar de que lo venimos reclamando, desde setiembre el Inavi no esté constituido como corresponde. No solo falta la integración del

Centro de Viticultores del Uruguay, sino también la de la industria, que tiene que pelear por la falta de colocación del vital elemento, que es la uva. No hay excusas. Faltan tres personas en la integración de ese Instituto. Por lo tanto, las medidas que salen de allí son muy particulares, porque no hay representantes legítimos.

En cuanto a este tema puntual, no se soluciona solo con el subsidio, sino que requiere una política que tiene que llevar adelante el sector. Los gobiernos apuntaron a una política de mejoramiento de las viñas; se hizo una reconversión y muchos productores que hoy están en esta situación le deben al banco por las viñas que plantaron. Hay deuda con los bancos y con los que brindan insumos al sector. La gráfica que mostró el Inavi da cuenta de números que vienen cayendo. Cada vez tenemos más producción, y muchas viñas que se plantaron en el último tiempo van a alcanzar el techo máximo, pero tenemos cada vez menos venta.

Las gremiales que representan a la industria, junto con ustedes, tienen que buscar un ámbito para solucionar este tema con el Gobierno, hacia el futuro. Hoy tenemos este problema puntual, pero el año próximo van a estar en la misma situación. De esas 600 bodegas que había, hoy quedan 160 y se perdieron más de 1.000 viticultores. Además, 8 o 10 bodegas manejan el 70% u 80% del vino del país. No es un tema menor.

Estamos preocupados por este tema, lo vamos a plantear, porque para Canelones es muy importante; no queremos ver las chacras llenas de chilcas y la gente yendo a la ciudad. Lo trataremos con la responsabilidad que se merece. Se lo vamos a plantear al Ministerio de Ganadería, Agricultura y pesca, porque le va la vida a mucha gente y no queremos que se sigan perdiendo productores. Es preferible buscar alternativas. No es mucha plata; estamos hablando de US\$ 1.500.000 para todo un sector. Si ese vino sale, aquellas bodegas que molieron vino con destino a la exportación también van a tener la posibilidad de estar más libres para tener mejor comercialización. Por lo tanto, eso repercute en todo el sector.

Esta Comisión tomará el tema con la responsabilidad que se merece. Agradezco la sinceridad de las expresiones. Por encima de los errores que se cometieron, creo que se debería subsanar el problema puntual; lo que sucedió en el pasado no puede ser una traba para no solucionar el problema a estos noventa productores más otros que remitieron a bodegas privadas y están esperando para cobrar.

SEÑOR FAUSTINO (Julio).- La directiva del Centro de Viticultores del Uruguay dura un año, por lo que el último domingo de enero hay elecciones y cambio de autoridades. Por lo tanto, va a pasar otra elección sin directores.

Nuestra gremial agrupa a productores familiares, pequeños, pero con grandes problemas. Esta directiva ha trabajado muchísimo; el presidente ha descuidado su predio, ha dejado todo por resolver el problema, pero vamos a terminar el año sin directores en el Inavi. No sé por qué motivo, pero no es la manera de trabajar, con la problemática que tenemos.

Siempre se le cuestionó a la gremial que no tuvo voluntad de pago, pero está pagando. Molió en una industria que fue a concordato y la gremial perdió la mitad del valor del producto. No fue culpa de la gremial. Tiene 500.000 kilos de uva en un mosto concentrado que se empezó a vender ahora y ese dinero fue como pago. No podemos echarle toda la culpa al sector; algo de culpa tiene, pero hay varios jugadores.

El Centro se encontró con muchas dificultades, porque fue un año muy particular. Yo soy pequeño productor y perdí mucha uva por el tema climático. Si viene un productor desesperado, ¿la gremial cómo le va a decir que no le puede moler la uva? Hay que tener sangre fría para decir eso. Aramir tuvo que decir que sí y empezar a moler, y la cuestión

se le fue de las manos. Había plata para determinada cantidad de kilos, pero ¿qué hacía con los 4.000.000 de kilos restantes? ¿Los dejaba que se pudrieran en la planta? Era injusto. Se trataba de un negocio a pérdida, pero había que estar en el lugar del presidente del momento, Aramir Silva, cuando los pequeños productores veían que se les iba la cosecha de un año de trabajo. ¿Cómo les iba a decir que no les podía recibir la uva? En definitiva, con el compromiso que existió de parte del Centro de Viticultores de moler esos 10.000.000 de kilos de uva, la industria se benefició, porque si la molía ella misma era un vino de mala calidad para el mercado interno. Entonces, no entiendo por qué se golpea tanto a esta gremial de pequeños productores familiares, que supuestamente el Gobierno apoya; por qué se nos está cuestionando tanto es lo que no me explico. Capaz que hubo errores, pero quién no tiene errores. El Gobierno tiene errores también.

SEÑOR IMPERIALE (Fernando).- ¿Por qué necesitamos dinero? En el contexto competimos con países que subsidian. España invirtió US\$ 1.050.000.000 en la vitivinicultura y cuando se encontró con una cosecha baja de vino -esto que no se podría decir- se echó la misma cantidad que cosecha Argentina de agua. Sin embargo, uno le pregunta a los industriales o sale a decirlo a la prensa y dicen que no es así. A su vez, cuando Chile tuvo una cosecha baja elaboró una ley para echar un 7% de agua en el vino.

O sea, los países defienden a sus productores y a sus industrias; por eso queremos que haya una política para defendernos. Contra eso luchamos y contra eso van los precios que logramos; por eso estamos pidiendo ayuda de parte del Gobierno.

SEÑOR SILVA (Aramir).- Cuando se hicieron los negocios era para la exportación. Recuerdo que el Ministerio puso \$ 2 por kilo de uva al productor; el productor vendía la uva y recibía esa cantidad. Prácticamente, ese fue el primer plan de negocios que el Centro de Viticultores asumió.

Después, según los técnicos del Ministerio, se entendió que si la uva valía \$ 8, pero eran \$ 8 más \$ 2 del Ministerio y luego le restaban esos \$ 2, al final el subsidio no llegaba al productor. Entonces, se trató de cambiar la fórmula para pasar a subsidiar al productor en forma directa. Se nos dijo que hiciéramos un plan de negocios para la exportación, pero no para el mercado interno porque si no se entreveraba mucho. Fue entonces que surgió el proyecto de exportación, pero justo en el medio del camino, cuando se hizo, se presentó en el Ministerio y fue aprobado -en aquel momento habíamos firmado un contrato con Rusia por vino blanco y vino tinto-, hubo una helada y un granizo en este país y quedó poca materia prima. Cuando el Centro de Viticultores tenía organizada toda la comercialización con Rusia y firmado un contrato para exportarle, se nos dijo que no se podía exportar porque significaba pérdida para el Gobierno, que se tenía que poner un subsidio para la exportación.

En ese momento, el presidente del Inavi, que era Ricardo Calvo, me dijo: "Si la Directiva del Centro de Viticultores hace un plan de negocios para el mercado interno gana plata", a lo que agregué: "Sí, pero en el Ministerio nos dijeron que tenemos que hacer un plan de negocios para la exportación", a lo que me aclaró que para la exportación no lo podíamos hacer, que lo teníamos que hacer para el mercado interno.

En ese momento en el Centro de Viticultores quedamos en sesión permanente -pusimos una cama; estuvimos viviendo allí un mes- e hicimos un plan de negocios para el mercado interno. Se nos dijo que se rompían los contratos con Rusia y que no se exportaba, que se vendiera en el mercado interno. Al final se hizo la licitación del vino -tuvimos un gran enfrentamiento con el Gobierno porque lo pusimos con base \$ 14 y se quería vender por \$ 9 y \$ 10- y se vendió en \$ 14, \$ 15, \$ 17 el litro. Nosotros no lo

acompañamos porque se quería apoyar a las industrias chicas; entendíamos que la uva no se podía usar como subsidio para la industria, sino que era el Gobierno el que tenía que otorgarlo.

En definitiva, cobramos el dinero, pagamos toda la uva y devolvimos el ciento por ciento de la plata, más de \$ 4.000.000 de ganancia, al Ministerio. Si hubiéramos sido otros, nos hubiéramos quedado con la plata porque, en definitiva, fue una ganancia que quedó, pero entendimos que teníamos que ser honestos.

Entonces, si hoy no se nos suma todo, se sinceran con nosotros y nos dicen cómo fue -si íbamos camino a la exportación o al mercado interno, porque nos hicieron apuntar hacia la exportación, pero luego, como daba pérdida, nos hicieron caminar hacia el mercado interno-, vamos de vuelta hacia la exportación. ¿Por qué el Inavi paga al Centro de Viticultores, a través de su industria Lanoy, 60 centésimos por litro de vino aportado? Tendría que haber hecho las retenciones y haberlas volcado al fondo del Ministerio. ¿Por qué se dio esa plata sin primero hacer un análisis? Sin haber dicho: "Ustedes levantaron tanta plata; nosotros, como ente que regula, firma y entrega la documentación para que el Inavi cobre, nos preguntamos cuánto se exportó". ¿Siete millones, seis millones, ocho millones, cinco millones? ¿Cuántos millones de subsidio tiene el Inavi? Tiene que dárselo al Ministerio o haber conversado con el Centro; si el Inavi debe entregar de sus arcas tantos miles de pesos de subsidio y le están debiendo tanto, se debería haber hecho un análisis, pero no se hizo. Se dio la plata y no era así la jugada.

Fue un grave error de la Administración, del Ministerio, no haber hecho un análisis más profundo en el manejo de la negociación. Si nosotros, además, hacemos un análisis -corresponde hacerlo-, se cambia la orientación de la política. Entonces, si en el Inavi había una posibilidad, ¿por qué creamos a Lanoy para manejar el vino y sus subsidios? Porque entendíamos necesario que esos subsidios llegaran al productor

En el caso de los 0,60 que eran de los productores, no se les vuelca el cien por ciento y queda parte de esa deuda pendiente.

Tenemos que dejar bien claro que si nosotros continuábamos en la exportación a pérdida, el Gobierno tenía que seguir subsidiando al sector y no lo hizo. Entonces, retira el apoyo y la gente cae como pájaros, no aguanta, se va, y nuevamente vuelve al escenario de moler la uva y las prestaciones vínicas que el sector tenía dentro del Inavi -que era parte de un capital que el Centro de Viticultores tenía- cambian. Uno exportaba vino y tenía prestaciones para liberar dentro del mercado interno; era una política de negociación que el sector tenía en la interna del negocio privado. Por ejemplo, un bodeguero tenía 100.000 litros de vino en prestación apretados en la bodega, precisaba liberarlo y tenía que comprar prestaciones. Nosotros podíamos haber vendido nuestras prestaciones y haber hecho caja para pagarle al Ministerio, pero nos cambiaron las reglas de juego y las prestaciones no se pudieron vender más; tenían que ser exclusivamente para el Instituto, que iba a manejar ese negocio para que fuera rentable para el sector. Eso nos condenó porque nos sacó parte de los dineros que podríamos haber pagado al Ministerio.

En todo esto se cambió la orientación de la política y eso golpeó muy fuerte al aparato primario, que es el aparato productivo.

Entendemos que no hicimos una gestión tan mala, a pesar de que tuvimos errores, pero volvemos a recalcar que esperamos que los asumamos todos, no uno solo, y que demos vuelta esta página.

En el año 2012 les pedimos hacer un fideicomiso, un fondo de la uva -como fue el fondo lechero, el fondo arrocero- para generar un apoyo, una inyección de dinero al

sector y así sacarlo adelante; lo hicimos con contadores, con abogados, lo presentamos, pero está guardado en un cajón del Inavi y hasta el día de hoy no ha salido a luz para poder hacer una negociación con el Gobierno. Es algo que hoy precisamos, más que nunca, para poner en el escenario a los que van quedando parados, mirando hacia afuera y tratando de fortalecerse, pero no queremos que sea un dinero que favorezca a un 7% o a un 10% sino a todo el sector. Esa es la realidad.

También tengo que dejar dicho lo siguiente -sería un hipócrita si no lo hiciera- : la ley de cero alcohol nos mató, al aparato productivo lo desnucó, porque el que toma sin responsabilidad y se mama todos los días, se sigue mamando -no les quepa ninguna duda; no va a dejar de tomar vino, ni whisky, ni cerveza, se mama aunque mate a alguien- ; ahora, los responsables no podemos tomar un vaso de vino -que no le hace mal a nadie- en una reunión familiar. Esto lo tenemos que dejar claro...

SEÑOR PRESIDENTE.- Disculpe, señor Silva. Sin ánimo de cortarle la palabra, quiero decirle que todavía hay un diputado anotado para hablar y que hay legisladores que han asumido otros compromisos a continuación de esta sesión.

SEÑOR SILVA (Aramir).- Ya terminaba; no me cortó la palabra.

(Se autoriza al señor representante José Andrés Arocena a hacer uso de la palabra)

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Gracias a los diputados de la Comisión y al presidente.

Me gustaría consultar al señor Imperiale porque de sus palabras entendí que los productores vitícolas se reconvertían a la horticultura generando un sobre stock de mercadería

Tengo entendido que muchos no tienen la capacidad de reconvertirse, sino que salen del sector porque venden, porque les rematan. Quería saber si usted comparte esta afirmación o es solamente por reconversión a otros rubros, si hay salida de productores del sistema productivo -valga la redundancia- y si tiene algunas cifras sobre este punto.

En noviembre de este año, por segunda vez en Uruguay, se va a llevar a cabo el congreso de la OIV. Sería interesante que el Ministerio, por lo menos para ese momento, tenga la confirmación del delegado del sector vitícola en el Inavi. Sería un absurdo llegar a más de un año de tener un nombre propuesto, cuando la mayor intención del Uruguay es la promoción del presidente del Inavi. Es una contradicción absoluta que el Gobierno y el Inavi no puedan nombrar a sus delegados y el mayor postulante sea el presidente del Inavi, que es el enólogo José Lez.

Si Uruguay quiere mostrarse al mundo como un país maravilloso, en el sector vitivinícola no podemos estar discutiendo la designación, o no, de un delegado. Si el nombre no nos gusta, para eso están los delegados, para que digan al Gobierno lo que tiene que hacer.

Es lo que quería plantear en esta Comisión que me ha cedido este espacio.

SEÑOR IMPERIALE (Fernando).- Con respecto a los productores, es muy variopinto todo lo que pasa. Hay frutícolas, vitícolas, hortícolas, también hay quienes manejan los tres rubros.

El problema que se da mucho es que los productores vitícolas desaparecen y no hay recambio. Lamentablemente, en esta gremial estamos luchando para enlentecer o cortar ese proceso de expulsión de productores pero, como presidente del Centro de Viticultores, tengo que decir que hoy en día no veo a mucha gente joven atraída por el

sector. Lo que queremos, por lo menos, es que productores con cincuenta, cincuenta y cinco, sesenta años de edad puedan terminar su ciclo de trabajo en el viñedo.

Cuando los viticultores se pasan a la horticultura es como un manotón de ahogado. Se hace con menos capital que un viñedo, sin control, se ingresa en rubros nuevos, pero generalmente fracasan y luego viene la expulsión. A esto se agrega que se afecta al horticultor de siempre.

Desde el punto de vista técnico, José Lez está considerado entre las personas que más saben en el sector; además, lo creemos una persona honesta. También creemos que nuestro reclamo es honesto. No queremos ser hipócritas en el siguiente sentido: si se da la coyuntura de que en noviembre, en oportunidad del congreso de la OIV en Punta del Este, no están designados los delegados, nos vamos a hacer sentir. Somos pacíficos, vamos a tratar de tener toda la paciencia -llevamos ocho meses de paciencia-, pero eso no lo vamos a dejar pasar.

SEÑOR AROCENA (José Andrés).- Tengo el mismo concepto de ustedes en cuanto a que José Lez es una persona honesta, pero el sector se muere; esa es la realidad. Acá no es jugar a quién corre con más o con menos honestidad.

Con respecto a lo que decía el señor Aramir Silva, quiero decir que el Inavi estuvo totalmente ausente en oportunidad de la discusión de la ley de cero alcohol. Yo no participo de la Comisión de Industria, Energía y Minería, pero es un sector que me convoca muchísimo y les puedo asegurar que acá vino mucha gente a hablar sobre eso, menos el Inavi. Esa es una responsabilidad del sector.

SEÑOR SILVA (Aramir).- Queremos dejar claro que nosotros ya estamos para jubilarnos -retuvimos la jubilación para dar una mano y que esto saliera adelante-, por lo que si la salida para esta situación significa retirarnos y dar un paso al costado, cuenten con eso. No va a haber ningún escándalo, ningún problema, nos retiramos.

Sobre la deuda del concordato de Ariano, quiero agregar que esa deuda pesa en el Centro de Viticultores porque está recibiendo de Ariano y entregando al Inavi, para luego ser volcado al Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca -reitero: recibiendo y entregando al Inavi-, \$ 10.000 por mes, como fue aprobado en el concordato. De todas maneras, Ariano va a quedar con una deuda con el Centro de Viticultores, porque si el concordato es, por ejemplo, de \$ 100.000 y va a pagar \$ 10.000 por mes durante no sé qué cantidad de años, y ese dinero nosotros se lo damos al Inavi, cuando se termine nos va a quedar un 70% o un 80% de la plata sin devolver, que la tenemos que sacar de algún lado porque no la tenemos. Sin embargo, el Gobierno dio el concordato, avalado por ley, a la empresa Ariano.

SEÑOR MOREIRA (Andrés).- Quiero que sepan que somos la parte más débil de la cadena. Somos productores de uva, no de vino.

Además, estamos hablando de un precio de la uva de \$ 8,50 a \$ 12 y que una botella de vino en un supermercado vale entre \$ 75 y \$ 80.

Aclaro que para hacer un litro de vino lleva 1,2 kilos de uva. Esto es, unos \$ 15 de materia prima. Lo demás no sé en qué se va porque no soy bodeguero, ni comerciante. Eso es lo que estamos recibiendo por nuestra materia prima. Realmente, estamos pidiendo al Ministerio, o a quien sea, una limosna para recibir un precio acorde que, en realidad, no es acorde porque un costo de producción de 1 kilo de uva -lo sabe un ingeniero, no yo- es de \$ 12.

SEÑOR PRESIDENTE.- La Comisión de Industria, Energía y Minería les agradece su presencia. Les queda claro cuál es nuestra preocupación sobre el tema, por lo tanto, seguiremos trabajando en el asunto.

Se levanta la reunión.

===/